

Capítulo 8

Brujas Gemelas (2)

1.

“Está pasando algo interesante.”

Siwoo sintió un escalofrío recorrer su columna vertebral.

El rostro de muñeca de Odile reveló una sonrisa siniestra.

A primera vista, cualquiera asumiría que la chica frente a Siwoo era una inocente y ingenua muchacha. Pero detrás de esa hermosa apariencia se ocultaba una bruja.

Tanto ella como su hermana, Odette, a menudo se referían a Siwoo como el ‘Asistente’ o ‘Señor Asistente’, sin dejar caer sus títulos honoríficos ni una sola vez.

Eso no significaba que respetaran a Siwoo o siquiera lo reconocieran como miembro de la raza humana.

Más bien, solo lo respetaban porque Amelia se los había presentado como su asistente, alguien que ayudaría durante las lecciones.

Por lo tanto, Siwoo solo era considerado un asistente durante las horas de clase y nada más que un simple esclavo fuera de los terrenos de la academia.

El tono y la actitud de Odile reflejaban perfectamente ese principio.

Habiendo atrapado a Siwoo inadvertidamente en una posición comprometida, ella podría representar una amenaza para el bienestar de Siwoo si se enterara del motivo de su visita.

“¿Qué tienes ahí, señor asistente?”

El asistente, un esclavo, comprando objetos mágicos en una tienda de artefactos mágicos, eso sí que era interesante.



No importa lo despistada que fuera, Odile aún sentiría la más mínima sospecha hacia Siwoo.

¿Cómo reaccionaría si descubriera que Siwoo poseía la habilidad de usar magia?

Si los documentos mágicos que había investigado fueran encontrados y confiscados, Siwoo podría meterse en un gran problema.

Si lo descubrieran, Siwoo podría ser liberado de la custodia del Ayuntamiento de la Ciudad y, una vez que las brujas de todo el mundo se enteraran de que un esclavo, de todos, podía usar magia, casi con seguridad se vería obligado a convertirse en el juguete exclusivo de una bruja.

Por supuesto, esto era solo una especulación por parte de Siwoo.

Siwoo entregó el paquete de papeles, esperando desesperadamente que Odile no notara sus manos temblorosas. Sentía la hoja ilusoria del verdugo colgando sobre su cabeza.

“¿Es este papel mágico?”

Odile hojeó el montón de papeles como si estuviera contando un fajo de billetes.

En ese momento, Siwoo estaba desesperadamente pensando en formas de salir de la situación en la que se encontraba.

Siwoo se preguntaba si sería mejor decirle a Odile que estaba haciendo un recado para Amelia solo para que lo dejara en paz, o si sería preferible mentir y fingir ignorancia sobre el papel mágico que había comprado.

“¿No es un poco caro, señor dueño?”

Odile se volvió para hablar con el dueño de la tienda, inspeccionando el papel mágico mientras hablaba.

Siwoo también dirigió su atención hacia él.



Al escuchar las palabras de Odile, el dueño de la tienda, que había estado mirando al suelo mientras jugueteaba con sus gafas, levantó rápidamente la vista.

“¿Q-Qué quiere decir?”

“¿Así que eliges fingir ignorancia, eh?”

Agitando los papeles mágicos que había tomado de Siwoo, se volvió para mirarlo y preguntó.

“¿Cuánto pagaste por esto, señor asistente?”

“Bueno... El dueño de la tienda me hizo un descuento, así que compré 3 por una sola moneda de plata. En total, he gastado alrededor de 2 monedas de plata aquí.”

Odile miró a Siwoo con una sonrisa traviesa.

Sus dientes blancos como perlas brillaban prácticamente bajo la luz de la lámpara de aceite.

“¿Tres de estos papeles? ¿Por una moneda de plata?”

“¿Sí?”

“Vamos, sé que es un esclavo, pero no puedes simplemente robarle su dinero así.”

Siwoo se volvió hacia el dueño de la tienda, sorprendido.

Fue entonces cuando se dio cuenta.

Estaría acostumbrado a ver brujas alrededor de su tienda, ya que eran sus principales clientas.

Así que era extraño que él actuara tan nervioso solo porque una bruja visitara su tienda.



“Eres demasiado ingenuo para este mundo, ¿no es así, señor Asistente? ¿No sabes que siempre debes verificar la calidad del producto así como el precio actual del mercado antes de pagar?”

“Uhh... Señorita Bruja, yo- yo- creo que se ha equivocado... Aquí, incluso tengo la garantía que obtuve de ‘Géminis’...”

“No, ni siquiera necesito verla.”

Odile sacó uno de los papeles mágicos y lo frotó con el pulgar y el índice.

Se abrió para revelar las tres capas diferentes que componían el papel mágico.

En el interior, se podía ver una lámina delgada que reflejaba las dos capas de papel agrietado que la sandwichaban.

La lámina no estaba hecha convencionalmente de aluminio, sino creada mediante alquimia al fundir un trozo de plata en una hoja delgada.

“¡Mira eso! ¿Qué clase de artesanía es esta? La lámina está tan dañada que en lugar de reducir el ruido, aumenta la cantidad de ruido que genera y la energía que ayuda a crear los círculos mágicos se desperdicia en crear líneas de estabilización para evitar que el dispositivo se tambalee.”

Ella arrugó la hoja de papel en sus manos y murmuró.

“¡No puedo creer que este pedazo de chatarra se haya vendido por tres piezas de plata! Sabes, no es bueno vender productos de tan mala calidad como vendedor. Simplemente no es bueno para el negocio. ¿Qué clase de persona eres para esconderte detrás de una cara tan amable?”

Siwoo miró al dueño de la tienda. No podía creer que lo hubiera engañado.

Había pensado que, a pesar de ser un esclavo, todavía habría personas dispuestas a comerciar de manera justa con él.

No esperaba haber sido apuñalado por la espalda.



“¿Ese certificado de calidad es real? Si te permiten vender esta basura, realmente deberíamos despedir a los gerentes de nuestra fábrica de papel.”

“¿Nuestra fábrica de papel...?”

Los ojos del dueño de la tienda se abrieron de par en par mientras jadeaba sorprendido.

“No puede ser...”

“Sí, soy de Géminis.”

La ‘Corporación Géminis’ era una empresa de artefactos mágicos propiedad de la Condesa, y solo tenía 7 empleados en todo Gehenna.

En otras palabras, la bruja frente a él eventualmente formaría parte del cuerpo ejecutivo superior de Gehenna, “El Árbol de Sephiroth”.

Para ser precisos, eso significaba que ella era la bruja aprendiz de la Condesa.

“Sin importar lo estúpido que sea tu comprador, deberías haber tomado más precauciones para evitar que te atraparan.”

“Yo... he cometido un pecado digno de muerte.”

Odile jugaba con sus uñas mientras ignoraba al hombre arrodillado en el suelo. Suplicando misericordia, el tendero intentaba explicarse.

“Fui cegado por la codicia y en un momento de impulso, cometí un gran error...!”

“¿De dónde sacaste los papeles mágicos?”

“Los conseguí de un amigo llamado Dick. Él trabaja en la sucursal, solo le pedí que me diera las cosas que normalmente ustedes tiran. ¡Juro que no lo volveré a hacer!”

El dueño, que había intentado echarle la culpa a su amigo, se convirtió en un mar de lágrimas en un instante, causando un gran alboroto.



Así es.

Todo esto fue por el bien de la autopreservación.

“¡Por favor, por favor, perdóname...!”

Con una mueca ante la desagradable escena que tenía frente a sus ojos, Odile murmuró un hechizo.

”□❁Й“O<8”

Se pudo sentir una onda recorriendo la tienda mientras una voz agradable llenaba la habitación.

Una aprendiz de bruja aún se consideraba bruja aunque solo hubiera heredado el 10% de sus poderes.

El cabello esponjoso de Odín flotaba en el aire mientras el maná brotaba desde sus dedos de los pies hasta la cima de su cabeza.

Era magia.

“Aunque conocías las reglas, decidiste vender artefactos mágicos a un esclavo sin permiso. Además, robaste el producto defectuoso y falsificaste la garantía, ¿no es así? Lo que has hecho ha dañado gravemente la reputación de nuestra empresa. ¿Crees que yo, ‘Odile Géminis’, realmente te perdonaré por eso?”

“Ha- Kuek... Misericordia.”

De repente, el dueño de la tienda cayó de rodillas y se agarró el cuello.

Sus mandíbulas estaban apretadas, la boca espumosa, y se debatía en el suelo con una expresión angustiada en el rostro.

Reflexivamente, Siwoo midió el flujo de maná y observó las leyes de la magia dentro de la tienda.



El hechizo que Odile había usado consistía en una mezcla de alquimia y técnicas de barrera que mostraban rastros de los cinco elementos.

Las barreras basadas en runas que controlaban el espacio estaban dispersas de tal manera que eran invisibles.

El dueño de la tienda se retorció de agonía en el suelo de madera, que había sido cubierto por una barrera creada por Odile.

Odile había logrado encantar el espacio interior, encerrando la tienda en capas de barreras.

Por lo tanto, no importaba cuánto intentara respirar, el dueño de la tienda se asfixiaría gradualmente.

“¡Señorita Odile!”

“No interfieras.”

Al notar que la situación se había salido de control, Siwoo intentó detener a Odile.

Pero la respuesta que recibió fue la de una bruja fría y arrogante.

La ira de Odile no podía ser contenida por las palabras de un esclavo.

“¿Crees que dejaremos en paz a un estafador? ¿Alguien que vendió productos defectuosos con NUESTRAS marcas? ¡Cuyos consumidores están a punto de perder la confianza en nuestros productos!”

Era solo cuestión de tiempo antes de que el dueño de la tienda muriera.

Alguien estaba muriendo justo frente a sus ojos.

Siwoo intentó calmarse respirando lentamente y cerrando los ojos.

Bueno, Siwoo no tenía razón para intervenir.



El dueño de la tienda se había aprovechado de la situación de Siwoo y le había estafado el dinero que tanto le costó ganar.

Él cosechó lo que sembró.

Pero, ¿realmente era lo correcto? ¿Era correcto matar a alguien por un asunto así?

“...No puede ser.”

“¿Qué estás haciendo?”

Odile notó que Siwoo había agarrado una botella de agua mágica en una estantería.

“¡Pin!”

Vertiendo la magia en su palma, Siwoo inmediatamente comenzó a circular el mana latente en el agua mágica y lanzó un hechizo hacia Odile.

—¡Whooosh...!

El mana que había estallado explosivamente desde dentro de su cuerpo comenzó a girar rápidamente.

Siwoo manipuló el mana que surgía dentro de su cuerpo en numerosos trazos delgados, cada uno con diferentes longitudes y grosores.

Cada uno tenía una longitud y grosor ligeramente diferentes, y él solo tenía un propósito en mente.

El objetivo del hechizo era lanzar una interferencia que interrumpiera el mana del hechizo mágico, deteniendo el fenómeno mágico en seco.

El hechizo se llamaba ‘Dispel Pin’.

“¿De verdad crees que eso me detendrá?”



La expresión de Odile permaneció estoica incluso después de ver a Siwoo lanzar 'Dispel Pin'.

Era inusual ver a un esclavo hacer magia, pero no importaba si la lanzaba o no.

Nada en el hechizo era sorprendente.

De hecho, Dispel era un hechizo tan simple que pertenecía al primer Capítulo de cualquier libro básico de magia.

Se clasificaba como magia simple y no requería cálculos ni fórmulas complicadas.

Sin embargo, era un asunto completamente diferente cuando se trataba del 'Pin' que se entonaba junto con Dispel.

Para realmente disipar el hechizo, uno debía entender y observar todos los aspectos del círculo mágico, incluyendo todos los trazos, caracteres y definiciones detrás de las runas que cubrían su círculo mágico.

Y eso antes de tener que calcular las posibles posiciones y la secuencia de los pines que tendría que colocar.

Él nunca había intentado disipar el hechizo de otra bruja antes. Afortunadamente, la fórmula mágica de Odile no era demasiado difícil de entender para Siwoo.

Insertó los dos primeros pines en el lado derecho del triángulo, lo que interrumpió una parte del mecanismo del círculo mágico.

El atributo invisible de Odile fue lo primero que se deshizo cuando el contorno de la barrera se reveló.

“¿Eh...?”

La cara sorprendida de Odile no detuvo a Siwoo de disipar su magia.



El siguiente objetivo que eligió Siwoo fue un triángulo inscrito dentro del círculo mágico que tenía un equilibrador ubicado en cada una de sus esquinas.

Funcionaba como una especie de cortafuegos que normalizaba las barreras cada vez que una magia externa interfería.

Si hubiera interferido con la barrera sin eliminarla, el pin desaparecería inmediatamente debido a la influencia de la runa.

“¡Gasp!”

Siwoo sintió como si su cabeza estuviera a punto de estallar, pero mantuvo el Pin en su posición, gesticulando con las manos como un director frente a una orquesta.

El enorme círculo que rodeaba la barrera se agrietó como vidrio mientras los pines se insertaban uno tras otro.

Y los pilares, que formaban el núcleo del hechizo y sostenían la barrera que cubría el techo, fueron su objetivo final.

El hechizo finalmente se disipó tan pronto como el último de los 12 pines fue grabado en los pilares que sostenían la superficie superior.

“¡HECHO!”

El hechizo que Odile había lanzado fue levantado con éxito antes de que ella tuviera la oportunidad de activar su magia nuevamente.

“¡Jadeo! Gracias... Uff... Gracias... Gracias...”

El dueño de la tienda, finalmente libre del hechizo, se arrastró hacia los pies de Odile y comenzó a besar sus zapatos mientras recuperaba el aliento.

Odile lo ignoró y centró su atención en la persona frente a ella.

Odile miraba a Siwoo con asombro.



En ese momento, Siwoo estaba emocionado. Sabía que el esfuerzo que había puesto en sus estudios mágicos no había sido en vano.

Pudo enfrentarse a Odile, una aprendiz de una bruja de alto rango.

Una sensación de logro llenó su cuerpo mientras la adrenalina corría por sus venas. Podía sentir su corazón palpar salvajemente, casi como si su corazón se hubiera convertido en un tambor que amenazaba con estallar fuera de su pecho.

“Vaya...”

Su entusiasmo se desinfló en el momento en que sintió la mirada de Odile sobre él.

Su mirada era tan intensa que parecía capaz de perforar su corazón.

No tenía idea de lo que iba a suceder a continuación.

Siwoo tuvo la premonición de que su interferencia había provocado la ira de Odile, que se había descargado sobre el tendero, y que ahora se transferiría a él. Así, imitando al tendero, se arrodilló y suplicó perdón.

“¡Pido disculpas por atreverme a interferir con la magia de la Gran Bruja! Pero no podía quedarme de brazos cruzados mientras mi hechicera favorita se manchaba las manos de sangre.”

Para evitar ser castigado, Siwoo improvisó una excusa que se le ocurrió en el momento.

Odile lo observaba mientras hablaba.

“Señor Asistente, creo que está equivocado en algo. Nunca tuve la intención de matarlo.”

“¿Eh?”

“Solo intentaba darle una lección. Una lección para que aprenda a no meterse con las brujas, porque de lo contrario podría perder la cabeza.”



¿Entonces, simplemente se interpuso en su camino?

No. Ese no era el caso.

¿Cómo podía Siwoo permanecer en silencio cuando alguien estaba muriendo frente a él?

Odile era una aprendiz de bruja con hambre de conocimiento y por eso trataba de averiguar para qué había comprado Siwoo los papeles mágicos.

“Pensé que solo eras un esclavo apuesto, pero eres más que eso.”

Siwoo se sorprendió cuando Odile se deslizó hacia él.

Siwoo miró a Odile con una expresión desconcertada.

“Interesante... ¿Cómo desmontaste la estructura de mi hechizo de barrera único con solo una mirada?”

Esa era la única explicación lógica de por qué el hechizo se disipó tan rápido.

“Realmente lo siento mucho por eso...”

“No, no tienes que disculparte. Acabo de recibir un gran favor de tu parte, pero lo más importante es que he desarrollado un gran interés en el Sr. Asistente.”

Cuando Odile tocó la mesa con las yemas de los dedos, apareció una runa sobre la mesa. Ella había tallado algo en la madera.

68.29.121, un número de serie.

Los números eran números de serie para una bóveda que también funcionaba como cuenta bancaria en Gehenna.

“Señor dueño de la tienda, espero que haya depositado todas las monedas de plata que robó al señor Asistente en su cuenta.”

“Sí... Sí. Entiendo. Nunca volveré a intentar estafarlo.”



“Espero que haya una cantidad generosa de dinero en concepto de consolación, así como una disculpa formal. Hágalo, y no tendré que reportar esto al ayuntamiento. Espero que no me decepcione.”

“¡Sí! ¡Gracias! ¡Muchas gracias!”

Un sentimiento de alivio llenó el rostro del dueño de la tienda. Después de todo, había logrado evitar que el ayuntamiento inspeccionara su tienda y escapó por poco de la muerte.

Siwoo salió del edificio junto con Odile, dejando al dueño de la tienda en su local. El comerciante había logrado inclinarse tanto que su cabeza estaba a pocos centímetros del suelo.

Odile miró hacia atrás a Siwoo y preguntó.

“¿Está libre, señor Asistente?”

Siwoo se sintió incómodo en la presencia de Odile.

No le gustaban sus ojos morados, se sentía desnudo bajo su mirada y una leve sombra de malicia parecía permanecer detrás de esos ojos suyos.

“Bueno, hoy estoy un poco ocupado.”

“¿De verdad? Entonces no me queda más remedio que contarle a la profesora Amelia las buenas noticias. La noticia de que su asistente en realidad era un mago con un talento tremendo.”

“...Tengo mucho tiempo.”

“Deberías.”

Al darse cuenta de que su amenaza había sido efectiva, Odile sonrió como un gato.

Su actitud amenazante era una de las razones por las que Siwoo sentía un fuerte odio hacia la aprendiz de bruja.

